

# Significando y resignificando la productividad. Análisis socioeconómico de pequeños productores en el norte de Chiapas

Virginia Ivonne Sánchez Vázquez, Guillermo Montoya Gómez,  
Fernando Limón Aguirre y Emma Zapata Martelo

*Conservation International A.C.*

*El Colegio de la Frontera Sur*

*El Colegio de Posgraduados de Chapingo*

## *Resumen*

El artículo analiza las transformaciones históricas de los valores y significados otorgados al trabajo, por los miembros de dos ejidos étnica y agroecológicamente diferenciados del norte de Chiapas. La herramienta teórico-metodológica utilizada es la propuesta por Bourdieu (1991, 1999), sobre las nociones de campo y habitus. Ésta permite analizar las evaluaciones derivadas de las «posiciones» que desempeñan los productores en la estructura socioeconómica local, regional y extrarregional. Así, se observa la producción de las prácticas y representaciones sobre el trabajo, disponibles para ser objetivamente diferenciadas y clasificadas (Bourdieu, 1999; Magaña, 1999). El trabajo productivo posee elementos significativos que se transforman tanto temporalmente, como por las influencias intra y extradomésticas, provenientes de las irrevocables determinaciones macroeconómicas.

## *Abstract*

This article is an analysis about historical transformation of values added to the productive work. These values and meanings come from members of ethnical and agroecological different communities. The theoretical and methodological framework about "Campo" and "Habitus" are Bourdieu's proposal. This proposal allows to analyze the values of the positions that develop farmers within local, regional and extra regional socioeconomic structure. From the positions we can observe practices and performances about the productive work, being these practices completely analyzed and classified (Bourdieu, 1999; Magaña, 1999). The productive work has meaningful elements which change in time besides the in and out domestic influences done by macro economical issues.

## Introducción

**E**n el debate conceptual sobre los campesinos se encuentran diversas definiciones que los ubican como una categoría política y cultural, como un discurso justificante en la política económica o como un grupo

heterogéneo diferenciado principalmente por el destino de su producción —bien sea para el autoconsumo, o dirigida al mercado—. Se les caracteriza como seres anacrónicos, utópicos, marginados; en términos económicos son observados como trabajadores rurales por cuenta propia y con algún acceso a la tierra (Edelman, 2000; Bartra, 1998 y De Teresa, 1991).<sup>1</sup>

En México, los campesinos están sujetos a una serie de políticas agrarias que, en la actual mundialización de la economía, los gobiernos en turno (desde 1982) implantan como parte de los ajustes dictados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Deben, entonces, coexistir con la privatización ejidal, con las constantes reestructuraciones a los subsidios agrarios y con una fuerte presencia de la banca comercial en el agro (Petras y Morley, 1999; Montoya, 1998; Zimmelman, 1998 y Appendini n/d.). Es en este contexto que producen y reproducen su existencia; recreando, además, los valores y significados asociados a sus múltiples actividades en el continuo productivo.<sup>2</sup>

Considerando esta última idea, las siguientes líneas presentan un análisis de las transformaciones históricas de los valores y significados otorgados al trabajo por parte de los pequeños productores campesinos de dos ejidos étnica y socioeconómicamente diferenciados: Plan Paredón (grupo étnico zoque) y Francisco I. Madero (grupo étnico tzotzil), ambos pertenecientes al municipio de Jitotol, en la región económica norte de Chiapas.

La herramienta teórico-metodológica utilizada para comprender los procesos de significación y resignificación de las actividades productivas elaboradas por los productores es la propuesta por Bourdieu, sobre las nociones de *campo* y *habitus* (que se discutirán en el siguiente punto).

Con estas nociones es posible analizar las evaluaciones derivadas de las *posiciones* que desempeñan los productores en las estructuras socioeconómicas local, regional y extrarregional. Además, se observa la producción de las prácticas y representaciones sobre el trabajo disponibles para ser objetivamente diferenciadas y clasificadas (Bourdieu, 1999 y Magaña, 1999).

El ejercicio comparativo entre ambas localidades permitió conocer las similitudes y diferencias en las percepciones de los individuos sobre su trabajo

<sup>1</sup> También se les define como aquéllos con habilidades para producir sus propios alimentos o que tienen alguna relación cercana e interactúan en la economía local con gente que tiene capacidad de producir sus alimentos, incluyendo, además, a pequeños productores de mercancías y a personas semiproletarias (Collier *et al.*, 1994).

<sup>2</sup> Godelier (1984) propone que el uso del cuerpo y de los materiales (en el trabajo) implica la utilización de un complejo conjunto de significados y representaciones, bien sea sobre el objetivo, las etapas o el efecto de la actividad realizada o por realizar. Esta parte *ideal* constituye el esquema organizador —*habitus* por Bourdieu— de su puesta en práctica.

cotidiano. Para esto se realizaron tres procedimientos exploratorios: se aplicó un censo socioeconómico a los grupos domésticos<sup>3</sup> en ambos ejidos para conformar sus respectivas estratificaciones,<sup>4</sup> se realizaron entrevistas a profundidad sobre las experiencias y percepciones del trabajo a 12 grupos domésticos (dos estudios de caso<sup>5</sup> para cada estrato por ejido), y, finalmente, se desarrolló un grupo de discusión con informantes clave para recopilar la historia oral sobre las experiencias de trabajo a lo largo de sus vidas.

La investigación se apoyó en tres ideas básicas:

- a) Hay varias alternativas productivas o de trabajo (agropecuarias de autoconsumo, comerciales y jornalerismo, entre otras) al interior de los ejidos de estudio. Aun cuando ambas localidades son consideradas como de alto grado de marginación (Conapo, 1991 y Salvatierra, 1995), existe en su interior una estratificación socioeconómica objetiva, que es derivada y generadora de una estructura de prestigio.<sup>6</sup>
- b) En las estructuras socioeconómicas de los ejidos se manifiestan las diversas *posiciones* y *disposiciones* de los agentes domésticos para apostar a las mejores prácticas económico-productivas del *campo* socioproductivo.<sup>7</sup> Frente a diversos contextos socioeconómicos —familiares, locales y regionales—, los grupos domésticos desarrollan, por un *sentido práctico*,<sup>8</sup> las actividades productivas que aseguran su reproducción temporal y espacial.
- c) El trabajo productivo posee elementos significativos que se transforman tanto temporalmente como por las influencias intra y extradomésticas que provienen de las irrevocables determinaciones macroeconómicas.

<sup>3</sup> En este estudio se utiliza el concepto de *grupo doméstico*, pues con esta perspectiva es posible localizar (por el propio reconocimiento de sus miembros) al jefe o jefa económico, quien provee el principal sustento para la reproducción de tal unidad.

<sup>4</sup> Estratificación realizada en tres niveles para cada localidad.

<sup>5</sup> Los estudios de caso son, en términos teóricos, equivalentes a los agentes sociales ubicados en *posiciones* específicas dentro de las estructuras socioeconómica y simbólica de las localidades.

<sup>6</sup> Como indican Linck y Leonard (1988), los pobres no viven su condición de pobreza de la misma manera.

<sup>7</sup> El *campo social* es entendido como un sistema en el que las diversas posiciones sociales van a caracterizar la situación que cotidianamente experimentan los agentes en el ámbito productivo doméstico. Situaciones que se forman tanto de las relaciones objetivas de conflicto y consenso entre los microcosmos económicos domésticos como de los significados asociados a las mismas y a los ejercicios productivos como tales (Bourdieu, 1999).

<sup>8</sup> El *sentido práctico* es un fondo de evidencias compartidas por todos los que garantizaron un consenso sobre el sentido del mundo. Esto es lo que caracteriza y diferencia las posiciones de los agentes en un espacio social. "El sentido práctico es lo que permite obrar como es debido" (Bourdieu, 1991: 167).

Con base en estas afirmaciones se hace el siguiente ejercicio analítico para conocer y comprender los valores y significados asignados a las actividades productivas en diversos espacios temporales, así como para saber cuáles son los factores cuantitativos y cualitativos que influyen en la significación-resignificación de las actividades productivas domésticas.

## Trabajo y reproducción doméstica: perspectivas teóricas

Para comprender la significación de las actividades económico-productivas (trabajo), bajo el sucesivo impacto de la globalización, es útil definir a esta última como un cosmos económico.<sup>9</sup>

Las determinaciones extradomésticas influyen en los procesos productivos domésticos absorbiéndolos o excluyéndolos. Tal influencia se deriva de la intención en estos microcosmos<sup>10</sup> por participar o no en los procesos de “mundialización” económico-productiva (por ejemplo, participar en la moda de producción y consumo orgánicos); algunos buscan recibir a cambio puntos simbólicos importantes que elevan su posición dentro de las estructuras locales de prestigio (Bourdieu, 1999).

Para comprender las percepciones de las actividades económicas domésticas en el agro chiapaneco es necesario acotar la definición central en este análisis, esto es, el *trabajo*. La perspectiva occidental denominó *trabajo* a todas las actividades necesarias para extraer de la naturaleza los medios básicos de reproducción. Sin embargo, de acuerdo con Godelier (1980), las palabras para referirse al *trabajo* tienen un significado particular en cada grupo social y se modifican conforme éste se va transformando cotidianamente. Por ello, tal noción está precedida de ideas pertenecientes a una cultura y a un periodo, y sólo tiene sentido dentro de ese espacio y tiempo. “El trabajo es un ámbito de experiencias que contribuye a la constitución de subjetividades” (Godelier, 1980: 170).

<sup>9</sup> El *cosmos económico* es un universo regido por sus propias leyes; goza de un reconocimiento global por parte de los espacios sociales periféricos (países periféricos), quienes, además, sacrifican los intereses propios en favor de esta estructura global, para recibir, a cambio, beneficios simbólicos útiles en la reproducción de las estrategias determinadas por tal cosmos, pero a nivel local (Bourdieu, 1999).

<sup>10</sup> Los *microcosmos* son los diferentes universos de producción que manifiestan la ruptura del mundo inferior de la economía con el macrocosmos, donde se llevan a cabo aquellas acciones basadas en la negación o aceptación de las imposiciones a su parte productiva (Bourdieu, 1999).

Actualmente, el trabajo excedente está regido por el capital global, por la división social y sexual del trabajo, y por la cooperación entre los individuos en el proceso productivo (Cook y Binford, 1995). De hecho, toda sociedad tiene una jerarquía social entre sus formas de reproducción económica, que implica un sistema complejo de representaciones (por ejemplo, el prestigio), para definir los valores que legitiman los efectos sociales resultantes de su estructuración económica.

Aun cuando las actividades económicas se basan en diferentes formas de división del trabajo que asignan tareas a los individuos de acuerdo con su sexo, edad, rango, clase, etc., “es un error considerar la división del trabajo como el inicio para comprender las representaciones que una sociedad construye sobre su trabajo; pues ésta es un efecto de la jerarquía social y no una causa” (Godelier, 1980: 165).

Investigaciones sobre los grupos domésticos demostraron que las actividades productivas cumplen, por una parte, la función de manutención cotidiana, pero, además, realizan la transmisión inter e intrageneracional de aspectos sociales e ideológicos que fundamentan las conductas y las normas sociales, tales como las costumbres y prácticas culturales (Wheelock y Oughton, 1996 y De Oliveira *et al.*, 1989).

Existe una estructura local de prestigio aunada a la estratificación económica, donde los individuos (y grupos) alcanzan ciertas posiciones como resultado de la evaluación social realizada de forma individual y colectiva (Ortner y Whitehead, 1996). Estas evaluaciones subjetivas dan un sentido total (económico, simbólico, etc.) a las acciones de reproducción cotidiana (Toledo n/d.).

Por ello, la noción de *habitus*, considerado como ese sentido de ser y estar en la *posición* correspondiente a las propias capacidades, es el elemento teórico que permitió comprender los sistemas y subsistemas de interrelaciones que conforman los espacios socio-productivos incesantemente cambiantes de la realidad.

## Los significados del trabajo en los grupos domésticos a la luz de la historia

Mediante las entrevistas a profundidad se detectaron, al menos, tres factores relevantes en los procesos de significación en las actividades económicas de los grupos domésticos abordados: a) la historia, b) la acumulación de capitales, y

c) las relaciones sociales que conforman el espacio socioproductivo de los ejidos presentados.

Las experiencias históricas sobre el trabajo en los grupos domésticos esbozaron el contexto sobre el que ahora se desenvuelven; actualmente tiene un peso determinante la acumulación de los diversos capitales adquiridos en este devenir (económicos, de información, educativos y de prestigio, entre otros). A ella se suman relaciones generacionales y genéricas socialmente determinadas y, consecuentemente, determinantes.

Cada espacio socioproductivo (etapa histórica) da pauta a una estructura socioeconómica proveniente de aspectos tanto cualitativos como cuantitativos que la conforman. Esta estructura se manifiesta en una diferenciación de productores (estratos altos, medios y bajos) e implica formas particulares de organización social (local y extralocal) para la producción. A esta última se le asignan diversas formas de significación y valoración, según la posición que en ella ocupan los productores.

La correspondencia que se observará posteriormente, entre las posiciones que ocupa cada grupo doméstico y sus procesos de percepción, nunca tiene carácter lineal. Los procesos de percepción se establecen mediante las estrategias prácticas implantadas en el seno de los distintos grupos domésticos y la organización comunitaria.

Lo anterior implica un dominio desigual de las estrategias de reproducción específicas a cada grupo doméstico, legadas en gran parte por sus generaciones precedentes. Los grupos domésticos (tras una previa objetivación histórica)<sup>11</sup> aprehenden el ámbito de las posiciones como un espectro de opciones reales, reconociendo las cosas determinadas como “viables” por hacer (Bourdieu, 1999).

Por ello, históricamente no hay reacciones iguales en ambos ejidos. Los productores expusieron de manera diferenciada sus *habitus*,<sup>12</sup> incorporados a través de las experiencias acumuladas, y elaboraron diferentes respuestas, marcadas por las estructuras que les formaron y que moldearon sus posibles acciones, incluso colectivas,<sup>13</sup> como se observará en este escrito.

<sup>11</sup> La historia objetivada sólo puede convertirse en historia actuada y actuante si asume unos agentes que, debido a sus inversiones anteriores, tienen tendencia a interesarse por ella y están dotados de las aptitudes necesarias para reactivarla (Bourdieu, 1999).

<sup>12</sup> *Habitus* son sistemas de percepción, apreciación y acción que permiten a los agentes llevar a cabo actos de conocimiento práctico para engendrar estrategias adaptadas y en constante renovación, pero siempre con base en las estructuras que les definen (Bourdieu, 1999).

<sup>13</sup> “La práctica colectiva está guiada y sistematizada por proyectos conscientemente transmitidos y recibidos. Pero (...) en lo esencial es el efecto de *habitus* lo que confiere a la práctica colectiva su

En los siguientes apartados sobre los espacios sociales se presentan testimonios de las percepciones de los productores respecto a sus actividades productivas cotidianas. El objetivo es mostrar los significados y valoraciones tanto en un ejercicio diacrónico (en la finca, la transformación agraria y en la actualidad) como de manera sincrónica entre los ejidos y sus estratos (alto, medio y bajo).

### *El periodo de la finca*

Para hacer un análisis retrospectivo y ubicar los elementos pasados (siglo XVIII hasta la actualidad) que aún hoy influyen en los modelos económico-productivos de la región de estudio, tiene sentido conocer los contextos macro y microeconómico en que las fincas se reprodujeron.

A fines del siglo XVIII y durante el XIX, los franciscanos administraron la agro-región exportadora de Simojovel (municipio vecino a Jitotol, en la zona norte de Chiapas) e introdujeron nuevos patrones económico-productivos, con sus correspondientes modificaciones en las pautas de trabajo comúnmente realizadas por los productores (Toledo, 1999). Esto insertó a la región en una dinámica de agroexportación, promoviendo la producción de cultivos como el café y el tabaco, para satisfacer los requerimientos del mercado exterior.<sup>14</sup>

Coincidiendo con Toledo, este proceso (agro-exportador) reflejó la consolidación del capitalismo como eje del sistema mundial. Situación prevaleciente que actualmente ha sufrido transformaciones de forma (Viejo vs. Nuevo Mundo/Centro vs. Periferia), mas no de fondo. Esta situación continuó hasta la segunda mitad del siglo XX, bajo el sistema productivo de las fincas cafetaleras y/o tabacaleras para cubrir demandas de exportación. Las conductas de reproducción cotidiana (*habitus*) durante la finca se caracterizaron por la posición que cada jefe de familia desempeñó en ese espacio socio-productivo. Posiciones derivadas de las relaciones establecidas entre éstos y el finquero (Toledo, 1999: 9).

Las actividades durante ese espacio productivo fueron las mismas que ahora (el sistema de la milpa, el cultivo del café y del tabaco, y la ganadería mayor y menor). Sin embargo, parte del trabajo se destinaba a los sistemas productivos

coherencia y su unidad. Por eso es también el fundamento objetivo de lo que suele llamarse estilos de vida, es decir, el conjunto de gustos y de prácticas sistemáticas características de una clase o de una fracción de clase determinada" (Giménez, 1994: 48).

<sup>14</sup> Claro ejemplo de los procesos globales o de mundialización que penetran por medio de políticas locales en los campos sociales de producción a niveles local y doméstico.

propios de la finca, con beneficios obvios para el dueño y pequeños o nulos ingresos para los trabajadores. A estos últimos se les circunscribió en un sistema de deudas por medio de la compra de básicos a cuenta; dicha situación administrativa fue similar para ambos ejidos.

Los trabajadores no tuvieron actividades ni ingresos homogéneos, pues los peones debieron enfrentar fuertes restricciones económico-reproductivas impuestas en este medio. En cambio, los mozos o cuidadores de las fincas gozaron de mayores beneficios en diversos tipos de capitales (económicos, de prestigio y de aprendizaje —transmisión de información—, principalmente).

Considerándolos en conjunto, todos ellos (finqueros y trabajadores) conformaron el espacio socio-productivo de las fincas que, con sus respectivas posiciones exclusivas y excluyentes, formaron la red de relaciones entre los diversos agentes sociales.

A continuación se analizan los elementos que contribuyeron a otorgar cierta valoración al trabajo productivo en las fincas de San Francisco, actual ejido Francisco I. Madero, y San Ramón, ejido de Plan Paredón. Para ello, se presentan fragmentos de las entrevistas realizadas a los habitantes de ambos ejidos en marzo de 1999.

### *Francisco I. Madero*

Según comentaron los campesinos, en las tierras de San Francisco se ubicó el casco de la finca donde el dueño tenía sus cafetales. La zona habitacional de ellos y los “trabajaderos” (área para cultivos de autoabasto) estaban en lo que ahora es el ejido Francisco I. Madero.

Los productores locales permanentes, con estrecha relación hacia el finquero, trabajaron como vigilantes, cuidadores y caporales, principalmente, y unos más tuvieron actividades permanentes brindando servicios de mantenimiento en la finca. Quienes trabajaron como jornaleros y peones de manera temporal, ocuparon una posición marginal respecto al finquero y a los recursos agrarios, poseyendo las tierras con más bajos rendimientos. Esto aún hoy persiste y su situación económico-productiva es bastante crítica.

El trabajo realizado durante ese periodo, independientemente de la posición desempeñada —con excepción del finquero y su familia—, fue percibido como negativo. Los argumentos al respecto fueron diversos, entre los que destacan algunos aspectos.

La población inmersa en dicho sistema no tuvo opciones de trabajo en otros ámbitos productivos:

... la gente grande de aquí, allá nacimos, otros vinieron de lejos; llegaba mucha gente a trabajar, como sólo allí hay dinero. Estamos acostumbrados y nos pagan muy poco; no salimos a otro lugar, porque no hay "onde" (jefe del grupo doméstico 1).

Las actividades económicas realizadas se consideraron más como pérdida y maltrato que como estrategia de reproducción económica:

Antes teníamos que cortar café, y por hectárea pa pizar. Yo era niño y trabajaba con mi papá. Si no hay ganas ¡mmh!, pa nosotros quiere castigo, puros varazos y, ellos de grandes, trabajan todos los días sin descansar. Puro trabajo del señor, nada de uno (jefe de grupo doméstico 5).

Se crearon subsistemas para reafirmar la posición de dominación-subordinación al interior de las fincas, por ejemplo, el enganche por medio de deudas a cuenta: "... les traían cosas a vender: maíz, sal, ropa; lo traían todo de San Cristóbal y ahí lo van anotando en su cuenta del señor, aunque uno no tiene ni tierra ni paga. Es deuda" (jefe del grupo doméstico 9).

### *Plan Paredón*

En los relatos expresados por los pobladores de Plan Paredón se ubicó su actual asentamiento como "el trabajador"; durante el funcionamiento de la finca se llamaba San Ramón. Ahí se sembraba maíz y frijol. La zona habitacional se ubicó en el ahora ejido Cálido, mientras que el casco de la finca estaba en los terrenos del actual ejido San Ramón. Allí cortaban caña y trabajaban en los cafetales del finquero, pero, igual que en Francisco I. Madero, al trabajo durante la finca se le asignan valoraciones claramente negativas.

Pese a que las actividades productivas eran, en su sentido físico, las mismas que se realizan ahora, su representación fue significativamente diferente, considerándolas incluso como una limitante para el desempeño económico personal:

En la finca, es el mismo trabajo de ora, pero pior; y el domingo no lo dan entero, vamos a trabajar todavía o a cambiar ganado o a trai leña; ya después dejan medio día, pero medio día, ¿qué hace ya?, ya no trabajo lo mío porque estoy cansado (padre del jefe del grupo doméstico 3).

El sentido de expropiación tomó cuerpo incluso en la distribución agraria, pues aun con las modificaciones en la tenencia de la tierra (ejido), el acceso a este recurso capital resultó enteramente injusto:

... sólo un poquito de milpa se hacía, no hay terreno, puro gente rico lo tiene el terreno; si llegan a mandar un poco el gobierno y le dan un su papelito a cualquiera, entonces ellos ya dicen, es mi terreno. ¡Se aprovecharon! (jefe del grupo doméstico 7).

En Plan Paredón incluso el acceso a recursos vitales, como el agua, estuvo condicionado a la realización de los trabajos:

Ese tiempo sufrí mucho porque otro lugar no había cerca, todo era puro monte ... No sabíamos cuál otro trabajo hacer y ni teníamos cómo ... Ellos tenían el ojo de agua decían "han de trabajar para tomar agua". Los que van así nomás los corren con chucho "perro" (jefa del grupo doméstico 4).

Con base en los relatos anteriores, se puede afirmar que los grupos domésticos trabajaron en el sistema productivo de las fincas porque no había otras opciones reales a nivel regional donde pudieran asegurar su reproducción. Tal participación implicó la total utilización de la mano de obra familiar disponible, con mínimas o inexistentes retribuciones y grandes restricciones.

En este espacio social de la finca se generaron diversos sistemas económico-simbólicos para reforzar las posiciones diferenciales que cada grupo familiar desempeñó: el finquero y su familia por una parte, y los trabajadores, por la otra. Esto contribuyó a que en la transición agraria, la población retomara estos hechos y los objetivara, para tomar un sentido de anhelo colectivo en sus futuras actividades productivas.

### *La transición agraria*

Las conductas de reproducción cotidiana cambiaron hasta el periodo de transición agraria en la década de 1980, según los informantes entrevistados en este estudio. Bajo esta nueva dimensión histórica, las posiciones desempeñadas por los finqueros y los trabajadores variaron por factores diversos.

La intencionalidad de los finqueros sobre los recursos disponibles (preservar su posición o cambiarla), los capitales acumulados de los trabajadores durante la finca (dinero, ganado menor, prestigio) y las percepciones sobre las posiciones de ambos agentes desempeñadas hasta ese periodo entraron en juego de manera "decisiva". Los capitales acumulados y la capacidad de objetivar elementos

históricos, necesarios para reformar las perspectivas cotidianas (Bourdieu, 1991), estructuraron las posiciones que cada grupo doméstico desempeñó en el periodo de transición agraria, base de la situación actual.

Cuando la figura agraria del ejido se aplicó a nivel nacional en la década de 1940, en esta zona de Chiapas tal modificación estuvo ausente hasta ya entrada la década de 1980, cuando las comunidades rurales se organizaron e invadieron los cascos de las fincas (Toledo, 1999). La participación comunitaria en tales movimientos dependió de la cohesión y organización existente entre los trabajadores de las fincas, la cual, a su vez, se derivó de los sistemas de percepciones y valoraciones compartidos, o sea, del *habitus* como esquema de autopercepción y, por consiguiente, de identidad (Giménez, 1994).

Los ejidos estudiados son un claro ejemplo de ello, pues aun cuando en la finca de San Francisco la población era totalmente tzotzil, al llegar de diferentes asentamientos o rancherías, no pudo conformar el sentido de colectividad organizada y compartida por un mismo espacio físico e histórico. El caso de la finca San Ramón, donde todos los trabajadores pertenecían al mismo asentamiento, respondió de diferente manera.

En la finca de San Francisco el *habitus* se tornó reflexivo, o se cuestionó la realidad, cuando el finquero transformó a sus trabajadores en pequeños propietarios, ante la amenaza regional de invasiones a las fincas; esto, a su vez, tornó reflexiva (cuestionable) la pauta de reproducción cotidiana del finquero.

A diferencia del caso anterior, el *habitus* en la finca de San Ramón se tornó reflexivo cuando el trabajo realizado por los campesinos fue evaluado como injusto por parte de los profesores rurales; ellos les proporcionaron la información necesaria para iniciar la lucha física y simbólica que transformó su cotidianeidad.

### Francisco I. Madero

El poder reconocido y otorgado al finquero, y la participación activa y “obediente” de ciertos trabajadores, permitieron establecer una relación de condescendencia entre ambos agentes. Esto influyó en las decisiones del finquero para no perder sus capitales fijos con las invasiones. Formó un grupo de “socios” compradores de la finca y con ello reforzó su posición socioeconómica (propietario de los medios vs. trabajadores) hasta entonces prevaleciente.

La información agraria disponible por el finquero cimentó la posibilidad de conservar su posición y capitales monetarios, asegurando el pago de sus tierras ante el riesgo de perderlas. Seleccionando los compradores, relegó a quienes

carecieron de posibilidades para solventar una deuda y adquirir la tierra. Frente a este fenómeno, los trabajadores mostraron una autopercepción de incapacidad (carencia de información de "capital" importancia) para realizar cualquier tipo de movimientos agrarios por propia iniciativa:

Porque nos orientó el dueño, pues como nos vio muy pobres, nos ayudó bastante pa conseguir el crédito; nosotros solos, no, ¿ónde vamos decidir comprar? No hay cómo, pues (jefe del grupo doméstico 9).

El señor es buena gente, y a cadí quien como vio fue diciendo que vamos a formar un grupo de socios, y después dice cómo conseguir para ir pagando (jefe del grupo doméstico 6).

A diferencia de los relatos anteriores, la esposa del jefe del estrato bajo expresó su sentido de exclusión para formar parte de la asociación de compradores: "No hay cómo, de mi papá que vino de la ranhería y consiguió trabajo acá, pero ¿onde hay pa comprar terreno? Sólo al que él quiere llama, pero así a uno, no" (esposa del jefe del grupo doméstico 1).

Con base en estos tres testimonios se observa la estrategia exclusiva y excluyente, en función de una estratificación totalmente clara para el finquero; quien conformó la sociedad de compradores sin poner en riesgo la transformación de su capital fijo y, sobre todo, de su forma de vida o *habitus*.

### *Plan Paredón*

La movilización agraria en la finca San Ramón estuvo relacionada con la información necesaria, proporcionada a los campesinos por parte de los maestros rurales, para poder exigir sus derechos. Disponer de estos capitales resultó decisivo para transformar sus estrategias de reproducción cotidiana:

... La medida fue por ahí en 1940; los maistros de Jitotol iban a Cálido y dijeron que no era necesario subir a sembrar maíz a Cálido, sino que también aquí se podía hacer. Dijeron: se va a ver el cambio con la lucha, y el movimiento dilata 20 o más años. Para eso se sufrió mucho (jefe del grupo doméstico 11).

El apoyo de los profesores cimentó la movilización; sin embargo, criterios sobre cómo encabezar la lucha determinaron no la cantidad, pero sí la calidad en el acceso y distribución de los recursos:

Pus eran los papás nuestros que quiere quedar aquí. Luego los demás también quisieron, cuando el maistro les dijo que sí se puede. Pero llegaron a pelear, porque no tiene nada de tierra ni nada. Juntos todos, ya se pudo y como fue llegando le toca después su tierra, a todos por lo mismo (jefe del grupo doméstico 8).

El acceso diferenciado a los recursos agrarios devino de criterios cualitativos, tales como organizar el movimiento y acumular con ello prestigio familiar. Esto resultó fundamental en la estructuración del actual ejido Plan Paredón, donde la evaluación del trabajo actual con referencia al experimentado en el periodo de la finca es positiva: "Fue mucho trabajo porque era puro monte, mucha víbora; o sea que, como le fue tocando, así su pedazo: unos limpio, otros no bueno, como el mío, pero ya es de uno, mejor así" (jefa del grupo doméstico 3).

Consecuentemente con las exploraciones discursivas, el movimiento de transformación agraria fue totalmente diferente en ambos ejidos. Esto se debe, en parte, a que la práctica colectiva está guiada y sistematizada por un proyecto conscientemente transmitido por el finquero y recibido por los ahora ejidatarios. En Francisco I. Madero hubo una autopercepción "colectiva" de impotencia; mientras que para Plan Paredón, la colectividad se manifestó en franca exigencia frente a la expropiación del trabajo y sus productos por parte del finquero.

Pero en el fondo, fue el "*habitus* lo que confirió a la práctica colectiva su coherencia y su unidad. Pues es el fundamento objetivo de los estilos de vida y prácticas que caracterizan a un grupo determinado" (Bourdieu, 1999: 48).

## El ámbito productivo de las unidades domésticas en la actualidad

Los ejidos Francisco I. Madero y Plan Paredón en la actualidad son relativamente parecidos. En ambos casos la población no es mayor a 350 habitantes (Sánchez, 1999), sus grupos domésticos, en promedio, tienen 7.5 miembros y las edades fluctúan entre los 15 y 16 años.

De acuerdo con un análisis sociodemográfico y de salud (Salvatierra y Vázquez, 1995), ambas localidades fueron catalogadas como de alta marginación, debido a su infraestructura urbana y la disposición de servicios básicos, pues, aun cuando más de 60 por ciento de la población es alfabeta (la mayoría son jóvenes), el nivel escolar promedio sólo llega al tercer grado de primaria.

La actividad económica principal de los hombres en ambas localidades es la agricultura y de las mujeres es el hogar. Las diferencias significativas en la

cotidianidad de ambos asentamientos se deben a cuestiones políticas, agrarias y comunitarias (cuadro 1).

CUADRO 1  
ORGANIZACIÓN POLÍTICA, AGRARIA  
Y COMUNITARIA POR EJIDO

|                          | <i>Francisco I. Madero</i>                                                    | <i>Plan Paredón</i>                                          |
|--------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------|
| Filiación política       | PRD-PRI                                                                       | PRD                                                          |
| Situación agraria        | Anexo ejidal de la cabecera municipal y pequeña propiedad                     | Ejido                                                        |
| Organización comunitaria | Asamblea comunitaria semifragmentada por diferencias partidistas y religiosas | Asamblea comunitaria cohesionada y misma filiación religiosa |

Fuente: trabajo de campo realizado de marzo a agosto de 1999.

Las diferentes reglamentaciones agrarias entre los ejidos implican una estructura organizacional comunitaria diversificada a su interior. Por ello, hay una relativa fragmentación agraria y, por tanto, comunal en Francisco I. Madero; mientras que en Plan Paredón la organización social está cohesionada, pues la situación agraria es uniforme.

La estratificación económica existente en los dos ejidos se deriva de las diferentes posiciones y disposiciones o capacidades de los grupos domésticos. Los sistemas de relaciones surgidos de éstas establecen las respuestas a las exigencias económicas de contextos mayores.

Cuando las localidades han respondido en el devenir histórico a las determinaciones macroeconómicas (por ejemplo, el café y tabaco en el siglo XIX, y los productos orgánicos a finales del siglo XX), en realidad son sus grupos domésticos quienes realizan las adecuaciones necesarias para afrontar tales exigencias. Ello no implica que las respuestas de estos grupos domésticos sean homogéneas.

Las experiencias laborales y su correspondiente acumulación de capitales, realizadas en diferentes momentos históricos, explican la estratificación actual en ambos ejidos. A continuación se expone una tipificación socioeconómica de los grupos domésticos en ambas localidades; las diferenciaciones surgen según

las condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan los procesos productivos domésticos para resolver las exigencias intra y extradomésticas.

### *Tipologías locales y grupos domésticos*

Sería erróneo considerar al campesinado como un conjunto homogéneo, al cual se le pueden proponer (o imponer) paquetes tecnológicos uniformes (Dufumier, 1984). Es importante evidenciar sus diferencias, pues éstas indican la forma en que los grupos domésticos se encuentran insertos en la lógica económica local, regional y extrarregional.

Las tipologías permiten acceder a los procesos que determinan las pautas económicas de diferenciación, pues con ellas se define el marco en el cual “la complementariedad de los esfuerzos individuales, y la confrontación de las estrategias familiares llega a expresarse en la definición de una racionalidad colectiva” (Linck y Leonard, 1988: 20).

La tipología que se presenta a continuación resultó del siguiente procedimiento: se elaboró un ejercicio de correlación con las variables aplicadas en el censo socioeconómico.<sup>15</sup> Con ello se determinó, por el grado de significancia (0.005) en las variables evaluadas, que la estratificación se realizaría a partir del acceso, después, por la utilización del recurso agrario, y, en tercer lugar, por el pago de jornales.<sup>16</sup> Posteriormente se hizo un ejercicio de agrupación (Fast Cluster Procedure) para analizar los factores determinantes de los criterios de clasificación.

Los resultados obtenidos se muestran en el cuadro 2, para establecer una relación comparativa en cuanto al acceso y utilización de la tierra y pago de jornales en ambos ejidos.

Con el ejercicio de agrupación se observó que la estratificación en las localidades es multifactorial, y se debe, en parte, al acceso diferenciado en estas tres variables. Los resultados mostraron que la variable “tierra total” es un factor de fuerte aglutinación, pues las diferencias entre los grupos son notables para ambos ejidos. La utilización de “jornales” y la “tierra para ganado” revelaron también claras asimetrías en su acceso.

<sup>15</sup> Las variables productivas utilizadas fueron: 1) cantidad de tierra total, 2) uso del suelo, 3) herramientas, 4) mano de obra (jornales pagados) y 5) destino de la producción.

<sup>16</sup> Las variables “herramientas utilizadas” y “destino de la producción” no cumplieron con el grado de significancia (0.005) en el análisis de correlación.

CUADRO 2  
ESTRATIFICACIONES LOCALES POR VARIABLES PRINCIPALES

| <i>Variables y factores</i> | <i>Francisco I. Madero</i> |                      |                     |                     | <i>Plan Paredón</i>  |                     |
|-----------------------------|----------------------------|----------------------|---------------------|---------------------|----------------------|---------------------|
|                             | <i>Estrato bajo</i>        | <i>Estrato medio</i> | <i>Estrato alto</i> | <i>Estrato bajo</i> | <i>Estrato medio</i> | <i>Estrato alto</i> |
| Tierra* total               | 4.36                       | 10.92                | 17.33               | 2.19                | 12.13                | 22.00               |
| Tierra agrícola             | 1.80                       | 2.94                 | 5.46                | 1.05                | 3.50                 | 3.95                |
| Tierra para ganado          | .76                        | 2.81                 | 4.17                | .00                 | .95                  | 10                  |
| Tierra para cafetales       | .83                        | 1.81                 | 2.56                | .61                 | 2                    | 2.08                |
| Jornales                    | 0                          | 1                    | 5                   | 0                   | 1                    | 2                   |

\*Promedios en hectárea.

Fuente: trabajo de campo realizado de marzo a agosto de 1999.

La relevancia de la variable “tierra total” se aprecia claramente en el cuadro 3, donde se demuestra que en el ejido Francisco I. Madero la distribución no es equitativa: hay muchos grupos domésticos con poca tierra y pocos los que la poseen en cantidades grandes. Por otro lado, en Plan Paredón, aun cuando es visible la existencia de una estratificación, la gran mayoría de los grupos pertenecen al mismo estrato con cantidades similares de tierra.

Algunos ejidatarios en Francisco I. Madero poseen, además de su dotación, las tierras compradas en pequeña propiedad a la finca de San Francisco. Y aun cuando, en promedio, se expresa un acceso mínimo de 4.3 ha por grupo doméstico, hay casos extremos donde sólo disponen de su solar (0.3 ha).

En Plan Paredón hay pocas unidades domésticas con grandes cantidades de tierra, porque, en parte, se trata de grupos domésticos extensos. A su interior existen dos ejidatarios (padre e hijo mayor y casado) con su correspondiente dotación (12 ha). Salvo estos casos, la mayoría tiene un acceso equitativo al recurso.

Los grupos domésticos con poca tierra sólo tienen acceso al solar (0.5 ha), situación derivada, en parte, también de cuestiones demográficas. Éstos pueden ser de reciente formación y aún no reciben su dotación de tierra agropecuaria, o experimentan una crisis demográfica (núcleos monoparentales y son

encabezados por mujeres). De esta manera, se observa que la diferenciación en Plan Paredón responde más a criterios cualitativos que cuantitativos.

Las diferencias en cuanto al acceso a los recursos agrarios por estrato para los ejidos de Francisco I. Madero y Plan Paredón se indican en el cuadro 4.

Aun cuando las asimetrías entre los estratos son mayores en Plan Paredón que en Francisco I. Madero, la concentración de grupos domésticos por estrato en el primer ejido refleja (como se mostró en el cuadro 3) que la mayoría tiene un acceso similar al recurso agrario.

Aunque existen marcadas diferencias en el acceso al recurso agrario, las estructuras locales poseen grandes similitudes en las posiciones y acciones que las personas desempeñan en su interior en los niveles local y doméstico. Las actividades que se realizan por estrato en ambos ejidos se presentan en el cuadro 5.

Por su posible participación en las actividades que caracterizan las tres escalas del ámbito productivo —la destinada al autoabasto, la producción para el mercado y la participación en el ámbito asalariado (maestros y empleados)—, los productores en ambas localidades ocupan posiciones socioeconómicas diferentes (por ello la estratificación).

Dependiendo de la posición dentro de la estructura socioeconómica comunitaria, hay actividades exclusivas de estratos altos (cafecultura y ganadería mayor, por ejemplo). En cambio, el jornalerismo, por ejemplo, es practicado por los estratos medios y bajo, y se excluye del estrato alto, debido a su posición económica menos estricta. Pero esta actividad resulta fundamental para quienes tienen mayores presiones debido a su mínimo nivel de reproducción.

Lo que prevalece constante en todos los estratos es el trabajo doméstico, donde las mujeres, independientemente de su posición, “deben cumplir con sus obligaciones” de reproducción doméstica, como es habitual, es decir, como lo marca el *habitus*.

Las diferencias entre los estratos se caracterizan por las actividades productivas que realizan en su interior los grupos domésticos. Sin embargo, este nivel de análisis no permite explicar la viabilidad o exclusión cualitativas de ciertas actividades productivas por estrato. Por ello, una tipología no es suficiente para cubrir todos los niveles de análisis y no es posible abarcar sistemáticamente los procesos históricos que explican parte de las situaciones vigentes (Linck y Leonard, 1988).

Las entrevistas a profundidad mostraron que la historia de los asentamientos lleva implícita la de las actividades productivas domésticas en ambos ejidos, las cuales estuvieron determinadas por sus necesidades específicas.

La estructura de los espacios socioproductivos se derivó de la historia del campo de la economía campesina, percibida por los propios agentes (trabajadores y finqueros), quienes estuvieron condicionados en sus disposiciones por las exigencias de tal estructura. De esta manera objetivaron su historia como un marco de posibilidades, capaz de orientar sus expectativas e incluso determinarlas en función de dichas exigencias. Lo anterior propició acciones adecuadas para contribuir al desarrollo de la actual estructura compleja presentada.

CUADRO 3  
DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS DOMÉSTICOS  
POR ESTRATO EN FRANCISCO I. MADERO Y PLAN PAREDÓN

| <i>Estratos</i> | <i>Francisco I. Madero</i> |                    | <i>Plan Paredón</i> |                    |
|-----------------|----------------------------|--------------------|---------------------|--------------------|
|                 | <i>Núm. grupos*</i>        | <i>Ha promedio</i> | <i>Núm. grupos</i>  | <i>Ha promedio</i> |
| Bajo            | 34                         | 4.36               | 9                   | 2.19               |
| Medio           | 18                         | 10.92              | 35                  | 12.3               |
| Alto            | 9                          | 17.33              | 2                   | 22                 |

\*Grupos domésticos.

Fuente: trabajo de campo realizado de marzo a agosto de 1999.

CUADRO 4  
DIFERENCIAS EN EL ACCESO AL RECURSO AGRARIO  
POR ESTRATO EN LOS EJIDOS FRANCISCO I. MADERO Y PLAN PAREDÓN

| <i>Estratos</i> | <i>Francisco I. Madero</i> | <i>Plan Paredón</i>   |
|-----------------|----------------------------|-----------------------|
|                 | <i>Diferencias/ha</i>      | <i>Diferencias/ha</i> |
| 1 y 2           | 7.03                       | 13.39                 |
| 1 y 3           | 14.01                      | 22.3                  |
| 2 y 3           | 7.06                       | 10.5                  |

Fuente: trabajo de campo realizado de marzo a agosto de 1999.

CUADRO 5  
ACTIVIDADES ECONÓMICO-PRODUCTIVAS  
POR ESTRATO PARA AMBOS EJIDOS

|               |    |                                                                                                  |    |                                                                                                                                                                                                                                                             |
|---------------|----|--------------------------------------------------------------------------------------------------|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Estrato alto  | 1. | Empleos y oficios.                                                                               | 1. | Participan hombres y mujeres, dependiendo de las normas que prevalezcan en la unidad doméstica.                                                                                                                                                             |
|               | 2. | Cafecultura, ganadería, apicultura (en Plan Paredón) y actividades agropecuarias de autoconsumo. | 2. | Participa el jefe de familia y ocasionalmente los hijos varones. Las actividades con mayor trabajo físico son realizadas por jornaleros y jornaleras de la misma localidad.                                                                                 |
|               | 3. | Actividades domésticas.                                                                          | 3. | Participan las mujeres y sus descendientes, prefiriendo el apoyo de los hijos para acarrear leña y agua; mientras que el de las hijas es para las actividades de traspaso, aseo de la vivienda, preparación de alimentos y cuidado de los hermanos menores. |
| Estrato medio | 1. | Oficios y empleos (generalmente domésticos).                                                     | 1. | Participan los hombres y las mujeres jóvenes.                                                                                                                                                                                                               |
|               | 2. | Jornaleo local y principalmente regional.                                                        | 2. | Realizado por los hombres y en tiempos de corte de café, también acuden las mujeres y los hijos mayores de ocho años.                                                                                                                                       |
|               | 3. | Actividades agropecuarias de autoconsumo y cafetales en crecimiento.                             | 3. | Participan los hombres y en épocas de cosecha también acuden las mujeres y los hijos mayores de ocho años.                                                                                                                                                  |
|               | 4. | Actividades domésticas.                                                                          | 4. | Participan las mujeres y sus descendientes, prefiriendo el apoyo de los hijos para acarrear leña y agua; mientras que el de las hijas es para las actividades de traspaso, aseo de la vivienda, preparación de alimentos y cuidado de los hermanos menores. |
| Estrato bajo  | 1. | Actividades agropecuarias de autoconsumo.                                                        | 1. | Realizadas por todos los integrantes de la unidad doméstica —exceptuando a las mujeres cuando acaban de tener un parto—.                                                                                                                                    |
|               | 2. | Jornaleo local principalmente y regional en tiempos de cosecha.                                  | 2. | Acuden hombres, mujeres y sus descendientes, si son mayores de ocho años.                                                                                                                                                                                   |
|               | 3. | Actividades domésticas                                                                           | 3. | Participan las mujeres y sus descendientes, prefiriendo el apoyo de los hijos para acarrear leña y agua; mientras que el de las hijas es para las actividades de traspaso, aseo de la vivienda, preparación de alimentos y cuidado de los hermanos menores. |

Fuente: entrevistas en los ejidos Francisco I. Madero y Plan Paredón; mayo de 1999.

En la objetivación histórica influyeron aspectos significantes, como la información disponible acumulada, el parentesco, el sexo, la edad y el nivel escolar, entre otros. Éstos determinaron la dirección de las decisiones sobre las actividades económicas domésticas actualmente realizadas (bien fuera con un sentido de individualidad o de colectividad).

Para comprender mejor la posición de cada grupo doméstico en la estructura comunitaria correspondiente se observó, sin buscar una explicación demográfica determinista, que su composición es relevante en la realización de las actividades económicas que al interior se realizan.

Los trabajadores en el estrato bajo, generalmente en fase de formación, deben producir casi en todos los casos lo suficiente para cubrir sus propias

necesidades y las de 1.5 o 2 miembros más. Realizan prácticamente el doble del trabajo que requieren para vivir. En los estratos medio y alto la relación consumo/trabajo disminuye, pues cada trabajador debe producir para sí mismo 0.5 o 0.8, en promedio, más para el consumo familiar.

### *Francisco I. Madero*

Las experiencias acumuladas en la vida de los productores se cimentaron en sus propios *habitus*, modificando sus sistemas de percepción, sobre todo, a través de la objetivación histórica. A partir de esto, es posible ver las nuevas cargas valorativas asignadas al trabajo, a diferencia de las ubicadas en el periodo de las fincas.

Los ahora ejidatarios de Francisco I. Madero ocuparon nuevas posiciones, a partir de las cuales, por criterios de exclusión y en función de los capitales acumulados, establecieron diferentes percepciones sobre el futuro de los descendientes. Es pertinente resaltar que los valores y conductas socialmente establecidos también influyen consistentemente en las acciones y roles a desempeñar en el futuro.

Antes éramos más pior, pero orita ya trabajamos nuestro propio trabajo, y si podemos, pagamos gente pa que haga nuestro trabajo. De mis hijos, uno estudió preparatoria, pero no trabaja como maistro, no le gusta. Va a buscar trabajo con amigos míos en el pueblo (cabecera municipal de Jitotol). De mi ja la grande (13 años), pus no va hacer secundaria porque su mamá la necesita en la casa y decidió que no sale a estudiar (jefe del grupo doméstico 9).

En este relato se observa que aun cuando el jefe toma las decisiones económicas importantes, la esposa a menudo ejerce cierto tipo de influencia (aunque sea de forma encubierta incluso para ella misma), relacionada con los valores y costumbres socialmente establecidos. El “destino” de la mano de obra femenina, socialmente marcado, es prepararse para ser eficientes en el ámbito doméstico.

Las situaciones económicas menos estrictas permiten implantar ciertas acciones de especialización para preparar mejor, en términos educativos, a los miembros de la familia: “El trabajo es bueno para vivir mejor, no como antes. Los hijos consiguieron trabajo en una tienda del pueblo, porque yo los mandé a la escuela. Hago el esfuerzo hasta donde puedo” (jefe del grupo doméstico 6).

Pero las coerciones económicas de los estratos inferiores siguen resultando determinantes en sus actividades domésticas y, sobre todo, en las expectativas de los hijos al futuro.

Les va mejor acá en la colonia porque tienen café y todos los maistros tienen ganado, está grande el milpa también; ganan su paga quincenal. Tienen seguro su maíz porque pagan gente; y si no cosechan bien, lo pueden comprar. En cambio, uno de campesino, trabajando en veces lo de otros, pus no puede lo mismo ... aunque quiera de los hijos a la escuela, si hay sí, si no, pus ..., sí va querer, pero no hay cómo (jefe del grupo doméstico 1).

### *Plan Paredón*

La estabilidad agraria y económica actual instaló una resignificación sobre el trabajo campesino en algunos de los habitantes de Plan Paredón. El siguiente relato muestra un fenómeno de recampesinización, pues si la decisión de los descendientes es no estudiar, sino continuar en las actividades agropecuarias, los productores del estrato alto consideran que es una buena opción, ya que en cierto tiempo ellos debieron practicar migraciones temporales que les colocaron en situaciones inseguras:

Ora es mejor, tenemos tierra, ganado y también un poco café ... dije a mis hijos que estudien, si quieren voy hacer el esfuerzo, pero si quieren quedar al campo está bien. Yo salí a trabajar fueras y no está bueno, porque si voy no miro el milpa, el café; no como bien porque tengo que pagar, y cuando vengo, ni traigo nada, no hay cómo guardar; aquí yo he vivido del campo y ellos, si quieren, van a poder. Pero si dice que mejor estudia está bien (jefe del grupo doméstico 11).

Este estudio no tuvo como eje central la perspectiva de género; sin embargo, se considera esencial realizar un análisis desde este ángulo, pues las desigualdades por género son fundamentales en las evaluaciones económicas domésticas y fueron un fenómeno constante en el seguimiento de esta investigación.

Aunque la situación socioeconómica se modificó radicalmente, las normas y valores sociales en este ejido (y también en Francisco I. Madero) siguen ejerciendo una fuerte presión sobre las percepciones económicas al interior de los grupos domésticos, pues las perspectivas a futuro para los hijos e hijas son diferentes.

Apoyo a los hijos que estudien, y sí quisieron. Ora trabaja uno en la presidencia, el otro también está en oficina ..., pero las hijas no costea, son mujeres pues, lo que quieren es salir y en balde el gasto, mejor no lo mando (jefe del grupo doméstico 8).

La crisis económica en ciertos grupos domésticos está relacionada con su estructura demográfica; en el estrato bajo se ubican generalmente los grupos domésticos en formación o aquéllos que experimentaron pérdidas demográficas por viudez o separación. Esto es expresado por la siguiente jefa doméstica (viuda), quien establece en su comentario valoraciones diferenciadas para sus hijos e hijas: "Estoy esperando tierra que le den a mi hijo; las niñas, pus no hay cómo, hasta donde puede su primaria y después, mejor que aprenden en la casa a hacer bien tortillas, sino luego, no la van a querer" (jefa viuda del grupo doméstico 4).

La posición actual de los grupos domésticos responde a una estratificación económico-productiva claramente demostrada en términos cuantitativos. Pero ésta es sostenida por elementos cualitativos, como el prestigio, los valores locales, las estructuras parentales (sexo, edad) y el nivel educativo, entre otros. Hecho demostrado por las actitudes excluyentes en una organización tan cohesionada como la de Plan Paredón:

Yo ora no toca, porque el que era mi esposo no es reconocido, tiene esposa y se fue, por eso yo estoy acá sola con los 3 hijos; el hijo está anotado como solicitante (de tierra), y sólo me dieron tierra para el solar, la otra "tierra" donde chambeo es de mi hermano, él presta (jefa del grupo doméstico 3).

Después de haber hecho este análisis por ejido se distingue que, dependiendo de los capitales disponibles, los grupos domésticos generan sus estrategias productivas para reproducirse temporal y espacialmente; aun cuando tales respuestas no son sólo resultado exclusivamente de negociaciones domésticas. Las determinaciones macroeconómicas<sup>17</sup> siempre han influido en sus opciones a considerar. En este sentido es que la especialización económico-productiva ha sido un factor importante en la estratificación socioeconómica de las localidades. La ganadería, la cafeticultura y la educación son el parteaguas intracomunitario; gracias a ellas, los grupos domésticos se han especializado y diferenciado.

Lo anterior se pretende demostrar mediante un estudio de caso, mediante el cual se describe la reproducción de una línea familiar con alto poder (linaje que

<sup>17</sup> La moda global de la comercialización orgánica insertó a los productores de ambos ejidos en el sistema de producción de café orgánico para la exportación.

dio origen al movimiento de transformación agraria) y prestigio en el ejido de Plan Paredón. Las redes sociales, así como la posibilidad de acumular diversos capitales, cambiaron las nociones y acciones cotidianas, al buscar ocupar mejores posiciones en la estructura social. Se desarrollaron mejores actividades económicas para proporcionar más capitales a los descendientes, mismos que les permitan apostar a mejores trabajos y, por tanto, a mejores posiciones socioeconómicas en su futuro.

## **Estudio de caso: linaje ríos (estrato alto en Plan Paredón)**

Don Ríos, ahora el miembro más grande de la localidad, con una edad aproximada de 110 años, acumuló a lo largo de su vida diversos capitales fundamentales para ocupar en la actualidad, junto con todos sus hijos, los grupos domésticos que conforman el estrato socioeconómico alto en Plan Paredón.

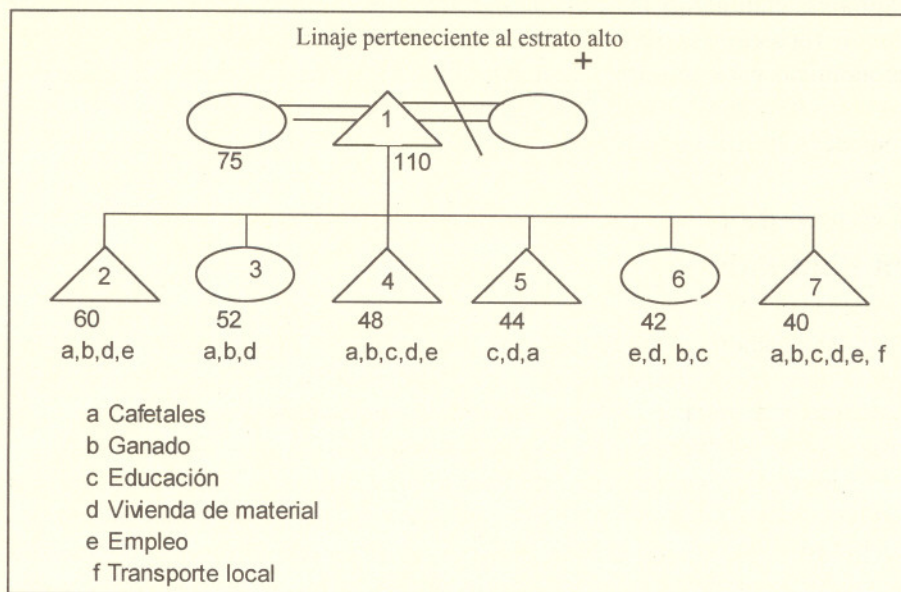
Él aprovechó su posición de mozo al interior de la finca para aprender a hablar español. Después desempeñó actividades que le diferenciaron del resto de los trabajadores. Con esta ventaja tuvo mayores ingresos y comenzó a acumular capitales en especie, hasta donde le fue permitido, pues según recuerda: “Cafetales, no deja el dueño, dice que le daña su terreno, eso sólo él; de ganado, quiero, pero donde vivimos no ajusta para trabajar; quiero tener caballo, pero no hay onde ponerse, sólo gallina, pollo, sólo eso”.

En cuanto la situación agraria se transformó, estableció cafetales y crió ganado. Consideró importante enviar a estudiar a sus hijos, quienes actualmente se desempeñan en el magisterio, como empleados administrativos en la cabecera municipal o en los servicios. Sus ingresos —seguros y constantes— han permitido que dispongan de casas de materiales e, incluso, una red de transporte intercomunitario. Actualmente, la preparación educativa para los hijos y nietos (aunque no siempre a sus hijas) es mayor (cuadro 6).

Los capitales acumulados permitieron que los Ríos ocupen una posición de prestigio y poder elevada al interior de la localidad. Por ello, las actividades productivas más importantes a nivel comunitario (cafetaleros, ganaderos, maestros) son desarrolladas en sus grupos domésticos.

El jefe de este linaje tornó reflexivo su *habitus* desde que desempeñaba una posición diferencial al interior de la finca San Ramón. Cuestionó su posición y apostó por adquirir más y mejores capitales, procurando no romper su sentido de identidad con referencia al grupo de origen.

CUADRO 6  
GENEALOGÍA DEL LINAJE RÍOS



Fuente: entrevistas a miembros del linaje Ríos en julio de 1999.

Su posición de líder en la transición agraria de Plan Paredón tuvo total aprobación y seguimiento de la colectividad. Incluso no se le cuestionó que al llegar ocupara parte de las mejores tierras. Esto marcó el inicio de la estructura de las posiciones diferenciales en la actual conformación socioeconómica y de prestigio en la localidad. Coincidiendo con Bourdieu, la mezcla entre el capital simbólico y el económico en este linaje se observa tan interrelacionada que su exhibición aporta, por sí misma, notables beneficios materiales “en una economía de la buena fe donde una buena reputación constituye la mejor garantía económica” (Bourdieu, 1991: 200).

## Conclusiones

El *habitus* utilizado como herramienta de análisis brindó la posibilidad de comprender lo que Godelier llama la parte *ideal* (conceptual) de las acciones productivas (trabajo) y de las relaciones que se establecen dentro del *campo* de

la economía campesina. En las relaciones sociales vinculadas al trabajo productivo campesino (macro y microeconómicas) hay elementos subjetivos (valores y significados) que están presentes antes y después de que las actividades toman lugar, en la relación jerárquica de los valores y significados que elaboran los productores sobre las condiciones, y en los resultados de su actividad (Godelier, 1984).

El *campo* de la economía campesina actual está configurado por una serie de factores macro y microeconómicos. Esta situación, a nivel de las localidades, deviene en una particular estratificación de productores, donde los distintos niveles representan la complejidad de estrategias en las que se articulan sus cotidianidades campesinas.

Las actividades productivas parecen ser un continuo en los distintos periodos abordados, pues las especializaciones productivas (cafecultura y ganadería, principalmente) son las estrategias de diferenciación local desde el siglo XIX hasta la actualidad. Su continuidad ha estado acompañada por las exigencias o necesidades del mercado internacional también desde ese periodo histórico.

Sin embargo, lo que cambia es la parte *ideal* o significativa asignada tanto a las acciones y sus productos como a la estructura en la que están insertos los campesinos, por medio de las redes de relaciones (antes entre trabajadores y finqueros, ahora entre campesinos, intermediarios y el mercado) que la conforman.

La finca fungió como eje estructurante (con las actividades de los trabajadores) y estructurado (por el sistema macroeconómico) de la productividad desde el siglo XIX hasta mediados del XX. Durante este periodo el trabajo desempeñado significó una acción naturalmente ajustada al mundo del sentido común; se realizó sin posibilidad alguna de objeción por parte de los trabajadores.

Frente a nuevas condiciones, los campesinos interiorizaron la idea de reapropiarse del trabajo y su producto, e iniciaron, así, la transformación de su *habitus* en forma de ruptura sobre el sentido de la cotidianidad, cuestionando sus posiciones de peones con mínimas disposiciones para poder acceder a una vida mejor. Esto dejó de significar "el deber ser no cuestionado". La transición en los valores asignados a sus posiciones implicó un enfrentamiento no sólo entre dos historias de la vida cotidiana, sino entre dos *habitus*: el del finquero y el de los productores.

Tal confrontación, aunque se manifestó de manera regional en la segunda mitad del siglo XX, implicó respuestas diferentes al interior de cada localidad; este proceso se realizó en función de la forma en que los campesinos (agentes)

objetivaron sus historias socioeconómicas y políticas que, en sí mismas, son formas particulares de incorporar y resignificar su historia.

Porello, las acciones realizadas en el periodo de transición agraria dependieron de la disposición de los campesinos para afrontar tales cambios, bien fuera encabezando una lucha, o bien, formando parte de una sociedad agraria. Si no fue posible acceder a una acción u otra, los productores con las posiciones bajas de la estructura socioeconómica siguieron conservando su posición marginal, aún hasta la actualidad.

Ser jornalero local lleva implícita una definición de subordinación, valorativa o simbólica, que forma y consolida las estructuras económicas locales vigentes, puesto que hay un grupo doméstico en posición, o con la disposición de pagar por el trabajo, mientras que otro debe prestar su servicio en la localidad, ante la imposibilidad de buscar trabajo extralocal. Ser cafetalero, maestro o tener la red de transporte local, es el resultado ineludible de pertenecer a un linaje socialmente reconocido por sus posiciones y disposiciones acumuladas y por acopiar en el devenir socioeconómico.

Los descendientes de algunos grupos que no estuvieron directamente involucrados en las transiciones agrarias ya están comenzando a cuestionar su manera de vivir marginalmente la cotidianeidad (su *habitus*). Las perspectivas para sus hijos son diferentes, consideran necesario dotarlos de otros capitales como la educación y la especialización productiva (entre otras) para que puedan acceder a opciones económicas menos estrictas.

Si las políticas y programas de desarrollo orientados al agro (en sus distintos niveles) no toman en cuenta los sistemas de códigos culturales y sus representaciones con referencia al trabajo, difícilmente es posible asegurar una continuidad positiva. Las estrategias locales y mundiales (cafeticultura orgánica como un ejemplo claro) empleadas en ambos ejidos, si bien no implicaron consecuencias similares, sí consolidaron las asimetrías y exclusiones en la estructura socioeconómica comunitaria. De manera que, como lo han enunciado ya desde hace tiempo diversos teóricos (Petras y Morley, 1999 y Zimmelman, 1998), el desarrollo sigue siendo un proceso diferenciador. De hecho, ésta parece ser la posición que cotidianamente deben desempeñar las poblaciones no pertenecientes a los países centrales.

Con este escrito se espera contribuir al análisis científico de las formas en que se transforma el pensamiento sobre un evento vital de la reproducción cotidiana: el trabajo. Acción con la cual se organiza la realidad social al mismo tiempo que le da su expresión.

## Bibliografía

- APPENDINI, K. n/d., *La transformación de la vida económica del campo mexicano*, n/d.
- BARTRA, A., 1998, "Sobrevivientes. Historias en la frontera", en Alasru, *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*, memoria de sesiones plenarias, Colegio de Posgraduados, México.
- BOURDIEU, P., 1991, *El sentido práctico*, ed. Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P., 1999, *Meditaciones pascalianas*, ed. Anagrama, España.
- COLLIER, J. et al., 1994. "Peasant agriculture and global change", en *Bioscience*, vol. 44, núm. 6.
- COOK, S. y Binford, L., 1995, *La necesidad obliga*, Conaculta, México.
- CONSEJO NACIONAL de POBLACIÓN, 1991, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación*, Conapo, México.
- DE TERESA, A., 1991, "La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina", en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, México.
- DE OLIVEIRA, Orlandina et al., 1989, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa, Colmex, México.
- DUFUMIER, M., 1984, "La importancia de las tipologías de las unidades domésticas de producción agrícolas en el diagnóstico de realidades agrarias", en Navarro G. et al., (coord.), *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ed. El Colegio de Posgraduados, Montecillos, Estado de México.
- EDELMAN, M., 2000, "The persistence of the peasantry", en *Nacla*, vol. XXXIII, núm. 5, march-april.
- GIMÉNEZ, G., 1994, "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en González, J. y Galindo J. (coord.) *Metodología y cultura*, ed. Conaculta, México.
- GODELIER, M., 1980, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, siglo XXI, México.
- GODELIER, M., 1984, "La parte ideal de lo real", en *Lo ideal y lo material*, ed. Altea, Alfaguara, España.
- LINCK, T. y E. Leonard, 1988, "Introducción", en *Paisajes agrarios de Michoacán*, E. C. de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- MAGAÑA, J., 1999, *Enfermedad y tratamiento entre población indígena inmigrada en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, Tesis de Maestría, Ecosur, México.
- MONTOYA, G., 1998, "Algunos elementos del lado de la demanda y de la oferta en la producción de hortalizas en los Altos de Chiapas", en Ovalle M. (coord.) *Memoria de la VIII semana de la investigación científica*, UNACH, Chiapas.

- ORTNER, S. y Whitehead H., 1996, "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Marta Lamas (comp.), *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM, México.
- PETRAS, J. y Morley M., 1999, "Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se ajusta a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres", en Saxe, J. (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/I.I.E, Plaza y Janés.
- SALVATIERRA, B. y Vázquez M., 1995, *Perfil epidemiológico y grados de marginación*, Ecosur, México.
- SÁNCHEZ, V., 1999, *Censos socioeconómicos de Francisco I. Madero y Plan Paredón*, Investigación de Maestría, proyecto Captura de Carbono, documento interno.
- TOLEDO, n/d., *Trabajos y subjetividades*.
- TOLEDO, S., 1999, *Fincas, poder y cultura en Simojovel*, Tesis de Maestría, UNACH, México.
- WHEELLOCK, J. y E. Oughton, 1996, "The household as a focus for research", en *Journal of economic issues*, vol. XXX, núm. 1, marzo.
- ZEMMELMAN, H., 1998, "Impacto de la globalización en el desarrollo regional de los países latinoamericanos", Ponencia presentada en el evento *Globalización, regionalización y fronteras*, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 24 de junio.